

Este artículo analiza los beneficios psicopedagógicos que tiene la aplicación del teatro en el aula como recurso didáctico.

TEATRO EN EL AULA

ISABEL AGÜERO

ESCRITORA

1. BREVE INTRODUCCIÓN

Una simple mirada retrospectiva me sitúa en los años de mi infancia, allá en mi pueblo. En aquellos difíciles años de la posguerra había pocos recursos para todo, y no digamos en cuanto a juguetes. Era un sueño para casi todos el poder aspirar a una muñeca o caballito de cartón. Y he aquí que la creatividad salía al paso de las necesidades lúdicas, con infinidad de inventos que nos embelesaban y daban satisfacción plena. Pero entre los muchos juegos que recuerdo el que se llevaba la palma era el de hacer teatrillos. ¡Cuántas horas de ensayo y diversión en los patios de las casas! Se escenificaba todo: canciones, poesías, juegos y pequeños guiones que improvisábamos donde no faltaban personajes como la consabida criada, la señora, el cura, etc.

Mi primer libro de teatro para niños, "Teatrillos", era una especie de rememoración de aquellas sencillas escenificaciones que, con un mínimo de posibilidades, tanto nos gustaban. Pienso que es el género literario por excelencia para pequeños y mayores porque, tanto el cuento como la escenificación a cualquier nivel son recursos de alto nivel significativo para todos, pero especialmente para los alumnos de primeros cursos que precisan motivaciones que promuevan autoestima, así como valores relacionados con la expresión corporal, socialización, psicomotricidad, lenguaje, etc.

También en aquellos difíciles años los Centros Escolares, tanto Públicos como Privados, organizaban fiestas que incluían interpretaciones teatrales pero quedaban reducidas a determinadas celebraciones y, sobre todo, como colofón obligado los finales de curso de cada año. No estaba extendida una cultura del teatro en el aula en el sentido de considerar beneficios más allá de la simple escenificación festiva, dando de lado, posiblemente por desconocimiento, a la realidad de cómo el teatro, su metodología, es un excelente complemento para el logro de grandes y variados objetivos, de forma que puede significar un elemento fundamental, no sólo para el trabajo sino para la misma vida.



2. EL TEATRO COMO PRÁCTICA ESCOLAR

Hoy día, el teatro en el aula va alcanzando metas muy estimables puesto que, en general, ha dejado de ser una actividad extra para días extras, pasando, en gran medida, a formar parte de la práctica escolar como estrategia desencadenante de importantes y múltiples valores y objetivos. El teatro en el aula no pretende, pues, hallar o preparar buenos actores, sino proveer al sujeto de una serie de conocimientos, aptitudes y habilidades que mejoren su autoestima y sus relaciones con el medio que le rodea, lo cual se llevará a cabo mediante la práctica teatral convertida en foro lúdico por ser el juego la base de la actividad infantil y de gran parte de la actividad humana.

Por otro lado la práctica del teatro en el aula como instrumento para una educación integral de la persona supera muchos límites actuales de los métodos de enseñanza. Gabriel Robles Gavira y Civila de Lara a propósito del teatro en el aula dicen: *"El taller de teatro o la metodología teatral se convierte en un excelente complemento, y es más, puede significar un elemento fundamental para el trabajo educativo y para la misma vida"*. Hay que tener presente que muchos pensadores han reflexionado sobre el hecho de que las personas se comportan como actores que representan roles en la vida cotidiana. Goffman (1971) sistematiza el modelo de la dramaturgia teatral para explicar los comportamientos de las personas en distintas situaciones de la vida. Goffman utiliza el modelo dramático para interpretar nuestro comportamiento.

La práctica del teatro en el aula es una oportunidad de actuar que brindamos, tanto a pequeños como a mayores, lo que equivale a elevarlos a la categoría de ser protagonistas de algo que jamás olvidarán.

Hoy por hoy, el teatro es una materia optativa encuadrada dentro del currículo a la que, no obstante, se accede con dificultad por una mala interpretación que hacemos de esta disciplina. Bien orientado, el teatro ya no exige grandes esfuerzos ni grandes recursos para hacerlo realidad entre nuestros alumnos. Basta con algo de imaginación y mucha ilusión para lograr que los alumnos contacten con la magia de lo cotidiano, las pequeñas y hasta simples cosas que le son familiares y en las que se van a sentir identificados en mayor o menor grado.

Con las escenificaciones el aprendizaje se torna tan festivo que, prácticamente, queda reducido a una forma de juego. De ahí su gran valor y la necesidad de tenerlo presente en sus numerosas y variadas facetas.

3. BENEFICIOS PSICOPEDAGÓGICOS DEL TEATRO

Podría citar numerosas anécdotas como ilustrativas de los muchos beneficios que para los alumnos reporta la práctica teatral, pero, por razones de espacio, citaré sólo el caso de un pequeño tartamudo que dejó de serlo tras una importante -para él, ¡claro!- intervención.

Pero veamos, en general, los beneficios más comunes que aportan las escenificaciones en el aula:

- Induce y potencia la lectura y su comprensión de manera amena y divertida.
- Estimula el desarrollo de la creatividad individual y colectiva.
- Les da oportunidad de representar imágenes grupales por la cuales la socialización se hace más flexible y participativa.
- Se favorece la seguridad y se ayuda a vencer la timidez que sufren muchos alumnos.
- Incentiva, con los aplausos, la autoestima.
- Se adquieren destrezas, desenvoltura para afrontar situaciones por ellos mismos.
- Se desmitifican las técnicas habituales de hacer teatro que tantos problemas solían plantear, y se queda reducido a una práctica más en el aula.
- Son válidas las escenificaciones, como veremos seguidamente, para resolución de conflictos.
- Estimula la lecto-escritura, al sentirse responsables del contenido que deben leer, y releer hasta memorizar, aunque no siempre sea necesario ni conveniente: Los guiones pueden ser objeto de lectura en el aula, así como también motivo de opinión e incluso debate en el tema de la expresión oral.
- De igual forma, el alumnado, a partir de tercero o cuarto de primaria, puede, mediante expresión escrita, variar diálogos, introducir o eliminar personajes, etc.

Concluyendo, y para no extenderme: el guión de teatro debe ser motivo de globalización en el área de Lengua, y el maestro, con creatividad, dirigirá activi-

dades derivadas y complementarias hasta culminar en la representación que puede ser el gran colofón, tanto para alumnos, como para padres y familiares.

4. CONSIDERACIONES PREVIAS Y GENERALES

Creo conveniente trasladar a maestros y educadores en general algunas ideas que en mis largos años de experiencia he podido constatar como útiles y necesarias para que la tarea educativa del teatro en el aula sea eficaz y alcance los objetivos primordiales. Es por ello que, a modo de recetario, cite algunas premisas a tener en cuenta.

- Todos los alumnos deben participar.
- Los roles jamás serán asignados por el profesor. Pueden elegirlos los alumnos o bien pueden ser sorteados.
- Se deben incluir coros que, cuando se trate de niños pequeños, repetirán poemillas o estribillos.
- No es imprescindible memorizar. El teatro puede ser leído como una técnica más.
- No son precisos grandes disfraces. Bastará con simples caretas.
- Es conveniente grabar, previamente, todas y cada una de las intervenciones, a fin de que se oigan y rectifiquen soniquetes, tartamudeos, modulaciones, etc.
- Cuando se trata de pequeños, es conveniente buscar guiones breves y, a ser posible, rimados, ya que, al no saber leer, la rima y el ritmo les resultará más agradable y sencillo de repetir.
- Si se trata de alumnos mayores conviene que ellos mismos escriban el guión que bien puede ser un simple psicodrama de algún suceso conocido.
- No se debe olvidar que el guión de teatro no es la exclusiva forma de escenificar. Podemos sugerir canciones, chistes, poemas, diálogos, etc.
- Conviene que haya un Narrador que, al igual que los demás personajes, sobre todo si el teatro es leído, pueden estar agrupados en el número que se crea conveniente.
- Y, sobre todo, que el profesor tenga pericia para actuar sin ser notado. Es decir, que sean los alumnos los que lleven la iniciativa, bajo la atenta dirección de un verdadero maestro.

5. ESTRATEGIA PARA EL TEATRO EN EL AULA

En mis muchas obras, tanto de teatro como de lecturas con propuestas didácticas incorporadas, publicadas por distintas editoriales, son numerosas y creativas las estrategias que propongo para hacer del teatro en el aula un divertido trance que eduque y sirva de auténtica herramienta de aprendizaje. En números sucesivos de esta Revista, me referiré a técnicas concretas, pero como primicia, quiero ofrecer al lector, una sencilla estrategia, de forma que entienda cómo es posible incorporar el teatro a una sección de clase en el aula.

JUGAMOS A HACER TEATRO CON ETIQUETAS

(Cuando hablo de etiquetas me refiero a esos tacos que venden en tiendas de todo a 0'60 céntimos y que son adhesivas, cada niño debe tener un taco de éstos ya que son muchas las actividades que se pueden hacer a partir de ellas. La que hoy propongo es precisamente jugar al teatro usando dichas etiquetas):

Hay muchas fórmulas de trabajar el teatro con las citadas etiquetas pero considero que la primera debe pasar por los siguientes pasos:

1. Elegir una narración breve -siempre dependiendo de los destinatarios- que conlleve bastantes diálogos.
2. Leerla detenidamente en el aula.
3. Hacer una relación oral o escrita de los personajes que intervienen.
4. Escribir en la pizarra dicha relación de forma que los alumnos se familiaricen con los personajes.
5. Dialogar sobre el texto hasta llegar al convencimiento de que la comprensión es total por parte de todos.
6. Explicar en la pizarra cómo se puede convertir dicho texto en sencillo guión para ser representado.
7. Una vez entendido el mecanismo, los alumnos copiarán en sus respectivas etiquetas los nombres o roles de los personajes -una para cada uno-. Por ejemplo, si intervienen padre, madre, hijo, maestra, etc. las etiquetas serán más o menos así:



8. A continuación, el maestro/a pregunta sin necesidad de seguir un orden:
 - ¿Qué dice el padre?
 - ¿Qué dice la madre?
 - Etc.

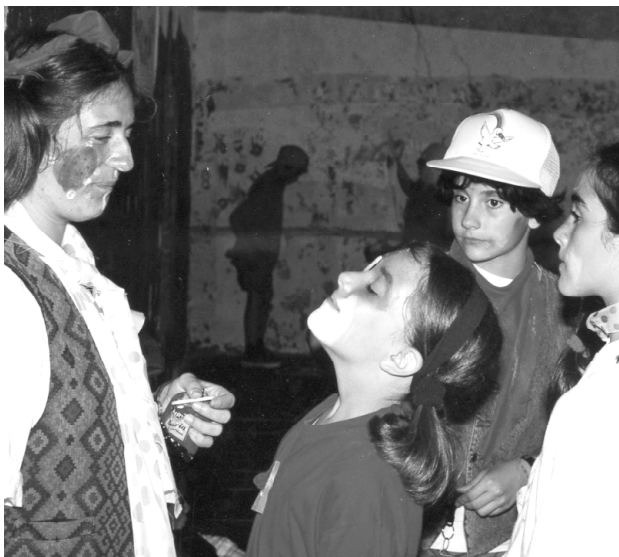
9. Los alumnos a coro irán leyendo y dando respuesta a las preguntas del maestro/a.
10. Sin grandes explicaciones caerán en la cuenta de que hay parte del texto que no queda escrita en las etiquetas y es la que corresponde al Narrador, algo que debe ser incorporado como una etiqueta más.

NARRADOR

11. Seguidamente pueden agruparse -tres ó cuatro- por roles o personajes, incluyendo al Narrador.
12. Formados los grupos, el paso siguiente será copiar en etiquetas las intervenciones del personaje elegido. Por ejemplo, si el padre interviene tres veces, tendrán que escribir tres etiquetas especificando: 1ª, 2ª, 3ª. Y así sucesivamente.
13. Una vez que cada grupo tenga copiadas todas las intervenciones de sus respectivos personajes. Se puede comenzar a una lectura ordenada del guión que, como hemos dicho anteriormente, lo harán de forma grupal, si bien puede hacerse individualmente.
14. Se les puede sugerir que lo memoricen de forma que no tengan que recurrir a la lectura de etiquetas.
15. Finalmente, se les puede sugerir que se intercambien las etiquetas, que añadan personajes, que cambien diálogos, que supriman, etc.

6. ALGUNAS PROPUESTAS DE INTERÉS

Si bien en el punto cuatro me he referido a consideraciones generales a tener en cuenta, quiero insistir en algunas por su gran interés pedagógico así como de utilidad práctica para beneficio de todos.



La práctica teatral no debe ceñirse a guiones exclusivamente, es muy necesario que de forma sistemática se organicen secciones de variadas y muy breves intervenciones:

a) **Recitado de poemas cortos** que incluyan algo de acción. Por ejemplo: *Tengo una amiga / que baila la zamba / y se dobla, se dobla / más que una gamba.* (Deben ser inventados por los alumnos)

b) **Hacer mimos** que, sin necesidad de guión alguno, practiquen la gesticulación, el movimiento, la puesta en escena, etc. Se les puede dar el tratamiento de Adivinanza en el sentido de que se aproxime tanto a la realidad, que pueda ser adivinado por el resto de compañeros.

c) **Jugar a los gestos.** Si ya en los mimos se incluyen gestos, de vez en cuando se les puede proponer el juego de hacer gestos que se les vayan indicando: llorar, tener miedo, despertar, admirar, etc.

d) **Grabaciones de lecturas** de cuentos o poemas que pueden hacer entre varios. Con ello pueden escucharse a fin de detectar y evitar los consabidos soniquetes.

e) **Cuentos psicomotrices.** En mi Obra "Más teatrillos" hay algunos que por espacio no transcribo pero que consiste en leerles cuentos con acciones que los alumnos irán ejecutando. Así, por ejemplo, si leemos que un hombre roncaba, los alumnos deben repetir la onomatopeya del ronquido, de un coche de ambulancia, de un trueno, etc.

f) **Copiado de diálogos** que les resulten divertidos, interesantes, etc. bien de revistas, periódicos o, sencillamente, de cosas que escuchen.

g) **Psicodramas.** Sencillas escenificaciones de conflictos en el aula: Alumnos egoístas, alumnos que se pelean, alumnos que se insultan, etc.

Tengo que terminar. Antes quisiera que mi entusiasmo por tantas y variadas cosas como se pueden hacer en el aula, contagiara al profesorado en general porque la "materia prima" de nuestro trabajo es el futuro, presente de nuestro día a día en las aulas. Tratemos de hacer en ellas el gran escenario que deseamos para el mañana de nuestros hijos, nietos, para el mundo que en este día nos ha tocado crear. ■